

El manto protector de esa Virgen Purísima, sea cubriendo a mis hermanos benditos y sea allegándose así de esta hermosa manera, la luz bendita del Espíritu Santo, para que resarciendo de todas vuestras tristezas, de vuestras mayores cuitas, pueda volver la calma a vuestros espíritus tan asolados por la ignominia que os rodea, tan fatigados por el cansancio de los tiempos que corren y a la vez, sea develada así esa flama indemne, jubilosa, que a pesar de lo anteriormente expuesto, arde jubilosa en vuestro pecho, ese deseo incommensurable de acercaros hacia vuestro Creador para loarle, para rendirle la pleitesía correspondiente y para refugiarse en El con la mayor de las ternuras, como el consuelo jamás antes concebido, como la única ventura verdadera a que puede aspirar el espíritu, cuando habiendo probado y transitado por tantas veredas, se da cuenta de que el único y verdadero camino, es el que os conduce a Dios.

RENE

Transitáis mis hermanos benditos, incansablemente, por los diversos caminos a los que os lleva vuestra propia intuición, a que os conduce vuestra inexperiencia o vuestras actuales circunstancias; transitáis así un sendero de una y mil visciditudes que deberéis afrontar, pues sólo así conseguís obtener esa experiencia que os deja la lección correspondiente o la prueba, una más, de las que necesitáis para trascender en la vía de vuestra propia evolución y en verdad os digo que en ese camino, largo en trayecto o corto en experiencias, necesitáis aplicarlos en grande manera para no dejar pasar las oportunidades que tenéis, de demostrar a cada paso cuánto hayáis aprendido, todo lo que aprontado en vuestro espíritu os da la certeza de que estáis actuando bien, acorde con vuestra propia conciencia y que os proporcione la paz espiritual tan anhelada; así, sois vosotros mismos vuestro propio parámetro, porque ya estáis en condiciones de sopesar y medir las consecuencias de vuestros actos y la trascendencia de vuestras acciones; es en este período en que sabréis seguramente, luchar denodadamente por vencer las tentaciones, por dominar en vosotros mismos, esas tendencias que os conducen a un vacío de satisfacciones verdaderas, porque lo pasajero, por lo mismo es fútil y se esfuma a la brevedad, en cambio, recordad siempre que las satisfacciones verdaderas, son las que dejan en el alma y para siempre, el sabor dulce de la reconciliación con vuestro propio yo interno, con vuestra esencia espiritual y el equilibrio que se requiere para que exista la armonía con lo que os rodea y os acerca a Dios.

ABEL